

Entre el Urbicidio y el Juvenicidio en la realidad brasileña: rastros de sangre en la periferia del capital

Giovane Antonio Scherer¹

Marcos Pereira Diligent²

Ricardo Souza Araujo³

Contribución en la Sección Panorama Social

Resumen: El presente escrito busca articular dos fenómenos aparentemente distintos, el Urbicidio y el Juvenicidio, como expresiones de la crisis cíclica y estructural del capital. Las juventudes, aunque son legalmente reconocidas como sujeto de derechos, son víctimas de la ausencia de políticas sociales, principalmente en las periferias, territorios violados por el Estado Penal. Las desigualdades de clase, género y étnico-racial afectan las condiciones de vida de las juventudes sin empleo, sin escuela, sin derechos, expuestos a la violencia y a la cárcel. Las políticas públicas que se constituyeron hasta entonces fomentan acciones limitadas que se enfocan en reclutar jóvenes en el mercado de trabajo, disociadas de políticas públicas de protección social básica, cada vez más precarias. Las reformas neoliberales sacan los empleos y los derechos sociales, principalmente de la población joven. Las juventudes, sin embargo, plenas de potencialidades, pueden protagonizar movimientos de resistencia a este proyecto societario que excluye, encarcela y mata.

1. Introducción

Retiran a una gran masa de la población de un área central para construir un centro comercial; mientras tanto, encuentran a un joven de 16 años muerto en la periferia de la ciudad. Son dos fenómenos aparentemente distintos, pero que, cuando se los analiza con profundidad, se revelan el resultado de un único movimiento, articulados dialécticamente y agudizados frente al contexto contemporáneo. El presente artículo busca analizar las

¹ Doctor en Servicio Social (PUCRS). Profesor e investigador del Instituto de Psicología Coordinador del Grupo de Estudio sobre Juventud y Políticas Públicas - GEJUP / UFRGS. Beca de productividad del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico - CNPq.
Correo electrónico: giovane.scherer@ufrgs.br

² Postdoctorado (PUCC). Postdoctorado en el Instituto Superior Técnico de Lisboa en Arquitectura y Urbanismo en el Área de Vivienda Social. Magíster en Educación (UFRGS), Magíster en Educación (UFRGS) e Ingeniero Civil (UFRGS). Es profesor titular e investigador.
Correo electrónico: mdilig@puccs.br

³ Trabajador Social en UFCSPA. Licenciado en Trabajo Social (UFRGS), Magíster en Trabajo Social (PUCRS). Estudiante en el Doctorado en Trabajo Social.
Correo electrónico: ricardo.toxza@gmail.com

conexiones que existen entre *juvenicidio* y *urbicidio*, entendiendo estos fenómenos como dos lados de una misma moneda, o sea: expresiones distintas del mismo proceso que se firma en la forma perversa de producción y reproducción del capital en la realidad contemporánea de la ciudad.

Para tanto, toma como objeto de estudio las trayectorias juveniles en el espacio urbano, considerando que el tejido de tales trayectorias se consolida de manera heterogénea, pero no se separa de las relaciones de clase social, establecidas en el modo de producción capitalista. Debido a esta heterogeneidad que compone el segmento juvenil por sus relaciones étnico-raciales, etarias, de género, sexualidad, entre otros, se utiliza el término en plural: “juventudes”. Tal pluralización, se constituye como una forma de indicar la multiplicidad presente en este segmento social, constituido como distinto de la adolescencia (Scherer, 2017), considerando “joven” a todas las personas con edad entre 15 (quince) y 29 (veintinueve) años, según la Ley Brasileña, conocida como el “Estatuto de la Juventud”. A pesar de esta delimitación etaria, se vuelve fundamental comprender que la categoría “juventudes” se constituye como una construcción social, o sea, como la producción de una determinada sociedad, creada a partir de sus múltiples visiones sobre los jóvenes, producción en la que se conjugan, entre otros factores, estereotipos, momentos históricos y distintas referencias (Esteves y Abramovay, 2009).

En el presente artículo se busca analizar, en especial, la realidad de las juventudes que viven en las localidades periféricas, que son uno de los segmentos juveniles más afectado por las refracciones del modo de producción capitalista en su actual estado. El análisis se concentra en las relaciones entabladas en el espacio urbano, por medio de la constitución de las grandes ciudades, y también busca entender el contexto en el que se insertan las juventudes en la actualidad.

2. El Tejido de las Trayectorias de las Juventudes en las Grandes Ciudades del Capital: entre el urbicidio y el juvenicidio

Las trayectorias juveniles en el contexto brasileño, así como en los países en desarrollo capitalista dependiente, están viviendo una serie de violaciones de derechos. Las interrupciones de esas trayectorias por el exterminio de vidas jóvenes, se constituye en la expresión más trágica de esa realidad. La mortalidad de jóvenes deja un rastro de la sangre en muchos territorios de las periferias de las grandes ciudades brasileñas, siendo que el análisis de los territorios se constituye en una importante clave analítica para la comprensión de la dinámica de la mortalidad juvenil. La comprensión de la mortalidad se establece un fenómeno complejo, que necesita ser analizado considerando múltiples elementos de cara al contexto brasileño. La mortalidad de jóvenes deja su rastro de la sangre en muchas regiones

de las periferias de las grandes ciudades brasileñas, ya que el análisis de esas regiones se constituye como una importante clave analítica para comprensión de la dinámica de la mortalidad juvenil.

El término territorio aquí, se entiende como el espacio donde se tejen relaciones sociales (y de producción, entendida como relación social), donde los diversos sujetos reproducen socialmente su cotidiano, y son afectados por las múltiples relaciones de poder que se establecen en el ámbito de la sociabilidad capitalista. El territorio se constituye como un producto concreto de la lucha que la sociedad entabla en el proceso de producción de su existencia, configurándose como un espacio donde se establecen las relaciones sociales de producción que dan una configuración histórica específica al territorio. El territorio, desde esta perspectiva, es donde la historia del hombre se realiza plenamente a partir de las manifestaciones de su existencia (Santos y Silveria, 2001, p. 13).

Con base en esta perspectiva, al combinar la política de exterminio con la segregación socio espacial, Graham (2004) trae el concepto de "urbicidio", que consiste en la mortalidad ocasionada por las formas provenientes del modo de producción en las políticas de las ciudades "sitiadas" del neoliberalismo global. Según Mena (2018), el urbicidio es un concepto compuesto por dos palabras: "urbe", que es ciudad y "cidio", que significa muerte; o sea, la muerte de la ciudad. Pero no es una muerte natural, sino un asesinato, causado por acciones que devastan los sistemas de lugares significativos de la vida en común –plazas, monumentos, bibliotecas– al apoyar la base material de una ciudad –infraestructuras, servicios (*urbes*)–, exterminar la sociedad y la ciudadanía (*civitas*), como también aniquilar los cuadros institucionales del gobierno: privatización, desreglamentación, centralización (Mena, 2018).

El modo de producción capitalista cría una dinámica de producción en el espacio territorial, a fin de facilitar su proceso de producción, criando así una división desigual de recursos y accesos, desarrollando espacios de segregación en al ámbito de su división geográfica. Esta es la base central que sustenta la lógica del urbicidio, fomentando por la lógica de la segregación típicas de las relaciones reproducidas por el modo de producción capitalista. La expresión concreta del urbicidio, esto es: los índices de mortalidades vinculados de forma nítida a las trayectorias juveniles. Como expone el Instituto de Pesquisa e Económica Aplicada (IPEA), en el Brasil la violencia es la principal causa de la muerte de jóvenes (IPEA, 2021). En el 2019, en cada 100 jóvenes, entre 15 y 19 años que han muerto en el país, 39 fueron víctimas de la violencia letal; siendo que entre aquellos que tenían 25 a 29 años, fueron 31 (IPEA, 2021). El mismo estudio muestra que de los 45.503 asesinatos ocurridos en el Brasil en el 2019, 51,3% han muerto jóvenes entre 15 y 29 años, o sea, 23.327 jóvenes tuvieron sus vidas perdidas tempranamente, una media de 64 jóvenes asesinados al

día en el país. Los números de la guerra muestran la barbarie que las juventudes, especialmente, las que viven en zonas periféricas, vivencian en su cotidiano, siendo esa realidad, gran parte de las veces, no visibles.

Los datos demuestran que el urbicidio en la realidad brasileña se expresa a través de la muerte, interrumpiendo de forma cotidiana la vida de jóvenes de las ciudades de Brasil. El término juvenicidio fue creado por Valenzuela (2015) al analizar esta dinámica homicida, especialmente en países subdesarrollados, para designar el fenómeno de la mortalidad juvenil a través de los asesinatos. Este término ilustra la condición de mortalidad juvenil provocada por la dinámica societaria contemporánea, que descarta vidas de jóvenes en todo el globo, especialmente en países de desarrollo capitalista tardío y periférico.

En lo que se refiere a la cuestión del juvenicidio, la cuestión de clase social ejerce impacto sobre tales trayectorias, mediatizadas por relaciones de género, étnico-raciales, de sexualidad, disparidades regionales, entre otros.

Cuando literalmente se matan los espacios urbanos por medio de la perspectiva neoliberal, la lógica de segregación espacial del capital trae la muerte real y concreta de sus habitantes, ya que la dinámica espacial del capital en una etapa de crisis estructural tiende a agudizar los procesos de segregación territorial de determinadas poblaciones, afectando directamente el derecho a la ciudad de una masa poblacional sin acceso a los bienes públicos, incluyendo diversas políticas sociales que permitirían materializar concretamente sus derechos en la vida de los sujetos. En este sentido, gran parte de los territorios que no pasan por el proceso de valorización del capital, en la mayoría de las veces, configuran espacios urbanos que reflejan la ausencia de una protección social, donde diversas personas expropiadas de los medios de producción se insertan en el mercado de trabajo con precarias condiciones y construyen su trayectoria de vida con dificultad de acceso a sus derechos básicos incluso para reproducir su fuerza de trabajo, ya sea en el ámbito de la salud, la educación o la asistencia social, entre otros.

En este punto de intersección se articulan el urbicidio y el juvenicidio, ya que la mortalidad juvenil no es un "hecho aislado", sino un proceso que se revela repleto de violaciones de derechos a lo largo de toda la vida de tales sujetos y culmina de la forma más perversa y trágica: la violación del derecho a la vida. La falta de acceso a la educación, salud, asistencia social, vivienda, entre otros, son factores que pueden contribuir para aumentar la mortalidad juvenil, ya que, debido a la crisis estructural del capital con el avance neoliberal, el acceso a derechos se vuelve cada vez más difícil. Para Valenzuela (2015), el juvenicidio se constituye por diversos factores que incluyen la precarización, pobreza, desigualdad, estigmatización, y tiene como eje central la estratificación social basada en relaciones de subordinación. En este sentido, el juvenicidio comienza con la precarización de la vida de los

jóvenes, la ampliación de su vulnerabilidad y la disminución de las opciones disponibles para que puedan desarrollar sus proyectos de vida (Valenzuela, 2015). Como se ha referido anteriormente, las juventudes brasileñas viven intensamente la dinámica de la mortalidad, y Brasil es uno de los países donde más jóvenes mueren en el mundo, presentando un número de guerra cuanto a las tasas de homicidio en el país.

En este sentido, urbicidio y juvenicidio son caras de la misma moneda, constituyéndose como procesos simultáneos y teniendo una raíz común, causados por la dinámica perversa que el modo de producción capitalista produce en su actual estado de desarrollo que, para obedecer a la lógica de acumulación, destruye espacios públicos y vidas humanas. La palabra moneda, en esta metáfora, alude directamente a las relaciones reificadas del capital, que, debido a su dinámica de acumulación, hace que se desarrollen dinámicas que favorecen la destrucción de la vida humana. Urbicidio y Juvenicidio no pueden comprenderse separados de sus raíces estructurales; de lo contrario, se transformarían en tan solo neologismos que corroboran con la fragmentación en el análisis de la compleja realidad que se agudiza frente al agravamiento del capitalismo en su faceta más perversa. Frente a estos procesos, las trayectorias de las juventudes urbanas, que viven en la periferia, se tejen entre violaciones de derechos y resistencias en un contexto donde escasean las políticas de protección social.

3. Conclusiones

Frente a un escenario de crisis estructural se agravan las expresiones denominadas como *urbicidio* (la ciudad que mata) y *juvenicidio* (el exterminio de los jóvenes/ especialmente negros y de la periferia) en esta lógica de poder hegemónico del capital financiero. Estos fenómenos se expresan, especialmente, en países de desarrollo capitalista retrasado y periférico, y se ha constituido así en cuanto fruto de la intensa desigualdad social reproducida por el actual modelo económico. Este se expresa en dimensiones territoriales con especial incidencia en las trayectorias juveniles.

Las ciudades cumplen, en esta perspectiva, cada vez más el papel de escenario de disputa y tensionamiento en la lucha, dividiendo a los detentores de los medios de producción y a los trabajadores. El proyecto hegemónico en Brasil y en los países dependientes se basa en la súper exploración de la fuerza de trabajo en relaciones cada vez más inestables y precarias de trabajo, seguida por la completa privación de los derechos sociales que se conquistaron hasta ahora. Afecta, de esta manera, las múltiples expresiones de las juventudes como sujetos de derechos que buscan acceder a condiciones de vida, de estudio y de trabajo que se muestran cada vez más precarias.

El rastro de sangre joven persiste en el suelo sociohistórico brasileño debido a su propio movimiento histórico, y es, además, el resultado de la desprotección social vivenciada por las juventudes brasileñas. Un largo camino ya se recorrió en el reconocimiento de las juventudes como sujetos de derechos. Sin embargo, el reconocimiento legal no es suficiente frente a un escenario que está ampliando la precarización existente de este segmento social. Esto trae como consecuencia, el incremento de la mortalidad juvenil en Brasil. El enfrentamiento a la ola neoliberal y neoconservadora que destroza los escasos derechos conquistados en la realidad brasileña se muestra como fundamental para contener el rastro de la sangre dejado por las vidas jóvenes en el suelo de Brasil.

Referencias bibliográficas

- Esteves, L. C. y Abramovay, M (2009). Juventude, juventudes: pelos outros e por elas mesmas. En M. Abramovay, E. Andrade y L. C. Esteves (Orgs.), *Juventudes: outros olhares sobre a diversidade* (pp. 19-54). UNESCO/MEC.
- Graham, S. (2004). Constructing uricide by bulldozer in the occupied territories. En S. Graham (Ed.), *Cities, War and Terrorism: Towards to Urban Geopolitics* (pp. 214-230). Blackwell.
- Mena, F. C. (2018). Urbicidio o la muerte litúrgica de la ciudad. *Revista Oculum Ensaio*, 15(1). <https://cutt.ly/cV0pVok>
- Santos, M. y Silveria, M. L. (2001). *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. Record.
- Scherer, G. A. (2017). *Juventudes, (In)segurança e políticas públicas: A proteção social no Brasil*. Juruá.
- Valenzuela, J. M. (Org.) (2015). *Juvenicidio: ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. NED Ediciones.

Otras fuentes consultadas

- Instituto de Pesquisa e Econômica Aplicada (IPEA, 2021) Atlas da violência. <https://www.ipea.gov.br/atlasviolencia/arquivos/artigos/1375-atlasdaviolencia2021completo.pdf>